



ENTREVISTA

Paul Dembinski

Fundador y director del Observatoire de la Finance, Suiza

“El caso de Grecia revela una dimensión perversa de las finanzas”

El profesor, que estudia la ética en el ámbito de las finanzas, cuestiona cómo hoy es posible apostar contra un país y contribuir a su caída. “Es peor que en el hipódromo o en el casino”, asegura

LAURA GARCÍA Buenos Aires

Como todo el que pisa por primera vez Buenos Aires, Paul Dembinski está claramente impactado. Desde el piso veintipiés del Sheraton de Retiro, la Avenida Libertador resplandece bajo el sol de las cuatro de la tarde, mientras que este profesor suizo de la Universidad de Friburgo se apresta a charlar con *El Cronista* sobre la ética en las finanzas. En la otra punta del mundo, Grecia pende de un hilo en medio de un brutal ataque especulativo y la primera línea de Goldman Sachs se defiende en el Congreso de EE.UU. El tema de conversación no podría ser más oportuno.

Dembinski es fundador y director del Observatoire de la Finance, un *think tank* que busca promover la ética y el bien común en las actividades financieras. También es autor de “¿Fi-

anzas que sirven o Finanzas que engañan? De la moneda que sirve a la que domina”, un libro que acaba de ser publicado en castellano. El profesor plantea que la “financiarización” ha instalado una nueva coherencia que se articula en torno a la eficiencia financiera y que ha vendido la mayoría de las resistencias morales, alentando una expresión cada vez más brutal de la codicia. Una mirada rápida a los diarios parece darle toda la razón. Pero él asegura que esta lógica está llegando a un punto de ruptura, que explica el actual ambiente de “fin de reinado”.

“La financiarización llevó al casi total dominio de la transacción en detrimento de la relación. La paciencia, la lealtad, la duración y la confianza, pilares de la relación, se han debilitado y llevaron a un aumento de la desconfianza; la liquidez de los mercados no es nada

más que un mecánico sustituto de la confianza interpersonal”, explica.

—¿Ve en esta crisis griega otra expresión de la forma en que se han desvirtuado las finanzas?

—La cuestión griega plantea varios temas. Por un lado, desde el punto de vista político, deja en claro que hoy la zona euro no puede permitirse dejar caer a uno de los suyos. Y plantea a su vez un tema interno que es cómo disciplinar a los miembros, ya que no es simpático que alguien del club haga trampa. Existe también un problema de índole más general, que es el de la deuda, tanto pública como de las empresas y los hogares. No es un problema de la deuda en sí sino de lo que la deuda oculta. En una conferencia reciente en Cambridge auspiciada por George Soros se planteó la idea de que la explosión en el endeudamiento está motivada en realidad en la urgencia por dar respuesta a las desigualdades sociales. Y el crédito fácil otorga una ilusión de acceso. Pero el problema de cómo salir de una deuda masiva es un pro-



Dembinski escribió “¿Finanzas que sirven o Finanzas que engañan?”

blema de todos. Por último, está la cuestión puramente financiera que gira en torno de la posibilidad que hoy tienen los actores financieros de apostar contra un país y contribuir así a deteriorar su situación. Es peor que en el hipódromo o en el casino. Es una dimensión perversa y preocupante y es una perturbación para cualquier política de rescate. Los mercados terminan haciendo las cosas mucho más difíciles. No sé por qué hasta ahora no han hecho nada concreto para limitar esta clase de instrumentos.

—La acusación contra Goldman dice mucho sobre la “alienación ética” de la que habla en su libro...

—Para cualquiera que haya leído el Financial Times en los últimos diez años, no es ninguna sorpresa. Quizás lo novedoso sea el tamaño del fraude. Pero aunque no es algo que esté en

los manuales, sí han habido muchas advertencias. Hay conflictos de intereses grandes como... el Río de la Plata. Y los conflictos de intereses son un buen negocio. Hay conglomerados financieros que tienen estos conflictos como la base de su *business model*.

—¿Qué opina sobre la reforma financiera de Obama, enfocada sobre todo en el ‘too big to fail’?

—Aquí, el problema básico es la complejidad de los instrumentos. No se pueden regular instrumentos que no se entienden. La complejidad, en la que no se ve quién es la contraparte, es parte de la perversión. En cuanto a las instituciones financieras, no es sólo una cuestión del tamaño, sino del nivel de internacionalización. Es necesario simplificar la estructura internacional de los bancos, con filiales independientes en su responsabilidad y su gestión.